

Noticias del Caribe

SANCHOLUZ, Carolina (2010).

Mapa de una pasión caribeña. Lecturas sobre Edgardo Rodríguez Juliá. Bs. As.: Dunken.

TINEO, Gabriela (2010).

En nuestra quimera "ardiente" y querida. Refundar la puertorriqueñidad en Luis Rafael Sánchez. Mar del Plata: Editorial de la Universidad de La Plata (Edulp).



Mónica Marinone

Con un mes de diferencia, en 2010 fueron publicados en Argentina dos ensayos de envergadura sobre escritores de Puerto Rico; el Caribe resuena en ambos. Recordé dos hechos de diferente índole, signos para mí: a mediados de los años ochenta un ensayo de Ana Pizarro sobre la necesidad y las razones de incluir el Caribe en propuestas historiográficas actualizadas de la *literatura* latinoamericana. En otro orden, y ya en los noventa, ciertos comentarios acerca de lo "poco seria" que sonaba una frase como *La guaracha del Macho Camacho*: antropólogos e historiadores recomendaban, respecto de investigaciones sobre este y otros textos de Luis Rafael Sánchez, abstenerse de mencionar los títulos al presentar los temas, más bien referirlos como "estudios de caso". Su gesto provocador no era registrado en donde debería haberlo sido, puesto que los ensayos de Carolina Sancholuz y Gabriela Tineo son el producto de investigaciones de largo aliento llevadas adelante por las autoras en su formación doctoral.

Los años transcurridos han modificado, parece, el panorama. Es muestra de ello la producción de trabajos publicados nacional e internacionalmente, los congresos, jornadas y encuentros sobre el Caribe como por ejemplo el realizado en la ciudad de Córdoba, en septiembre de 2010, donde los ensayos de Sancholuz y Tineo circularon entre numerosos escritores, expertos y expositores, de las islas y del continente. Los años transcurridos y la persistencia de quienes estudiamos nudos regionales latinoamericanos antes poco visibles desde Argentina, o tratamos de interpretarlos a través de la literatura y de revisar problemas, trazar genealogías, percibir tensiones o distensiones, describir trayectos imaginarios y reconstruir archivos que engargen matrices constitutivas, han modificado la mirada sobre la región. Puede afirmarse que se produjo un desarrollo de pensamiento crítico sobre las cuestiones que parecen propias de los escritores de *ficciones*, los grandes narradores que, como lo señaló Juan José Saer en *El concepto de ficción*, tratan de "poner en evidencia el carácter complejo de (una) situación".

Si bien los ensayos de Sancholuz y Tineo difieren tanto en los modos de titular como en la extensión o el detenimiento en la bibliografía referida a las particularidades identitarias de Puerto Rico, su inclusión en el Caribe (un nudo regional diversamente explorado por cada autora) así como en Latinoamérica, considerando diferencias de intereses respecto de los escritores elegidos en cada caso, pero también de las "maneras" de leer implícitas en las "maneras" de escribir, se los puede pensar como complementarios en cierto sentido. Me refiero, en particular, al diálogo con otras aproximaciones críticas y teóricas, previas y coetáneas, anotadas en cada apartado bibliográfico, zonas útiles por su amplitud, actualidad y sistematización. Tal interdisciplinariedad, como mirada o soporte genotextual, beneficia tanto una ubicación como una proyección de las propias reflexiones sobre objetos y cuestiones sustanciales de la trama de cada obra. Esa mirada proporciona uno de los mayores aprendizajes a quienes estudiamos la *literatura latinoamericana*: ayuda a reconocer la relatividad del propio oficio, y por lo tanto, la incompletitud de cada lectura. Aprendizaje de la insatisfacción que produce la reproducción continua de lo inherente a lo diverso de cualquier fenómeno textual, pero que libera de gestos de rechazo o de aplauso que obligan a flexibilizaciones y a relocalaciones constantes, ininterrumpidas.

El peso del trazado de un proceso de escritura como práctica y materialidad es un motor de la organización de estos ensayos que, desde sus singularidades, se dirigen sobre todo a la visualización de la trama, y, en muchos momentos, de una red que opera por engarces, recuperaciones o resonancias. Y no es ocioso recordar que si ello implica miradas y concepciones sobre textos y obras, también se refiere al Caribe.

La organización de los ensayos –la respiración espaciada de estas escrituras– se anticipa en lo connotativo de los títulos, desde las tapas a índices que pautan modos de introducir dichas producciones: para Sancholuz, la Primera Parte, extensa, es de *Contextos*, Puerto Rico y

el Caribe, y la Segunda, de *Textos* de Rodríguez Juliá; para Tineo, se trata de *Umbrales*, más breve, y de la *Escena*, la narrativa de Sánchez. De ahí que con Sancholuz avancemos, en marcha regulada, hacia el objeto particular referido en el subtítulo, y con Tineo nos deslicemos (en un uso que destina a Sánchez) desde ciertos preámbulos a un núcleo, el objeto destacado, también anotado. Asimismo, ambos trazados tienen en común los asedios, tanto de otros intelectuales como propios, a dos ejes indisociables, la *puertorriqueñidad* y la idea de *nación* puertorriqueña, que focalizan el acontecimiento que signa la historia de la isla: la ocupación por los Estados Unidos en 1898, esa gran fisura desde donde es posible abordar explícitamente o entramar nociones también complejas e insoslayables, que inducen a un desapego de lo estrictamente histórico para teñirse de lo *cultural*. Así, conceptos de distinto calibre como *frontera*, *insularidad*, *colonialismo*, *neocolonialismo*, *memoria*, son términos o nociones de los que se valen Sancholuz y Tineo para producir personales y provocadoras urdimbres que operan como anclajes perceptibles por el lector.

Dejo de lado toda pretensión de resumir los ensayos e intento reforzar la idea de complementariedad deteniéndome en los títulos. Sancholuz apela al uso de *mapa* (“mapa en movimiento” dice en el Epílogo), término que condensa su operación interpretativa y el diseño de cierta cartografía en la que el Caribe, y un núcleo, Puerto Rico, se entretejen para diluir cualquier idea restrictiva de *frontera*; esa operación involucra nuestro continente siempre en desborde. Pero este uso lleva a mirar a través de la escritura de las crónicas y novelas de Rodríguez Juliá, textos en los que el ojo es protagonista, la fotografía y la pintura suelen levantarse y hacerse centrales. En el caso de Tineo, la elección de un título connotativo y explicado en el Prólogo, se dirige a lo auditivo: son versos *reformulados* del bolero “Somos”, del argentino Mario Clavel. Y si la escucha es

el dispositivo configurado por Sánchez, Tineo se sale, mediante esta operación interpretativa de cuentos y novelas, de modos convencionales de pensar Puerto Rico y apuesta a desplazamientos que remiten al Caribe y al continente a través de la música (“hermanado por la música” señala Tineo en el Epílogo), una de las prácticas que viabiliza suturas y que lleva a superar un limitante concepto de *frontera*.

En ambos casos los “Epílogos” contienen epígrafes que proceden de versos (de Palés Matos, en Sancholuz; de Quintero Herencia, en Tineo). No ha de ser casual la apelación a este registro por lo que implica; puede relacionarse con el sugerente uso de la *opacidad*, noción a la que Arcadio Díaz Quiñones recurre cuando se refiere al nombre *Caribe*, igualmente aplicable tanto a Latinoamérica, como espacio cultural en construcción continua, como a los textos y los universos que los escritores estudiados proponen. Los ensayos de Sancholuz y Tineo abren *grietas* en dicha opacidad, ellos mismos se constituyen en *hendiduras*, dos palabras que a veces las autoras rescatan y emplean respecto de otras escrituras o de problemas que abordan.

El concepto de *frontera* es clave, en su enorme complejidad, para revisar esa particularidad de nuestro continente siempre salido de su geografía hacia “rutas dispersas”, como dice Néstor García Canclini; compromete, *mutatis mutandis*, el ejercicio (de salida) que emprenden Sancholuz y Tineo desde su primera decisión, es decir, la elección de estos objetos. Y las otras dos palabras concentran sus rigurosas lecturas: *grietas* o *hendiduras*, en el sentido de provechosos gestos que ahondan, se lanzan a entever y hacer entever en profundidad, incitan a detenerse y reconsiderar, con otras miradas, *otra* dimensión.